

11. GESTIÓN DE ZONAS FORESTALES

El marco legislativo sobre el patrimonio natural y forestal, orientado hacia la protección del territorio y la conservación de sus recursos que acaba dificultando la gestión diaria por parte de los selvicultores, la atomización de las propiedades y las dificultades para el asociacionismo que limitan la planificación a medio y largo plazo, el esquema de financiación escaso y poco diversificado y la escasa rentabilidad de la gestión forestal, han conducido al abandono de estas actividades y consecuentemente a la disminución de la gestión forestal y la acumulación del recurso en el monte.

El reto radica en la asignación de un valor a las zonas forestales que permita impulsar la competitividad de las funciones ambientales y sociales, compatibilizándolo con los usos tradicionales, todo ello de forma sostenible. En esta línea, a las actividades tradicionales de gestión forestal como las repoblaciones forestales, obras de corrección de cauces torrenciales y ramblas (protección de márgenes y riberas, restauración hidrológico forestal, etc.), tratamiento de masas boscosas, trabajos de reparación y mantenimiento de pistas forestales o redacción de proyectos de restauración hidrológico-forestal y labores de extinción de incendios, se suman otras relacionadas como por ejemplo el aprovechamiento energético de la biomasa forestal, la certificación forestal, la lucha contra el cambio climático, el desarrollo rural, el esparcimiento (actividades recreativas o deportivas: senderismo, bicicleta, escalada, etc.) y los valores estéticos (recorridos paisajísticos).

En cuanto a la evolución del sector forestal desde el punto de vista del tejido empresarial, los datos disponibles muestran una tendencia claramente estable. Las estrategias públicas a nivel europeo, que apuestan no sólo por actuaciones de restauración, conservación, defensa, protección y gestión forestal sostenible, sino también por el valor social del monte y los productos forestales, han propiciado nuevas oportunidades de negocio, como los usos recreativos, la conservación del paisaje, la educación ambiental forestal, los aprovechamientos forestales, etc., que podrían explicar esta evolución.

Aunque las previsiones auguran un crecimiento apenas perceptible en el inmediato futuro, la evolución futura a más largo plazo dependerá de factores como:

- ✓ la tendencia de las políticas públicas,
- ✓ los programas de certificación forestal,
- ✓ el impulso del aprovechamiento energético de la biomasa forestal y
- ✓ la política de mitigación de los efectos del cambio climático, con su correspondiente impacto en el crecimiento del sector y de su empleo.

Las **Administraciones Públicas** desempeñan un papel fundamental, tanto en su condición de garantes del desarrollo de políticas de recuperación, conservación y protección, como de promoción del aprovechamiento sostenible de los recursos forestales y una más amplia valorización de la que actualmente se hace. Una de las principales particularidades del sector forestal es su relativa mayor dependencia de las intervenciones e inversiones públicas. En términos generales, muchas de las actividades forestales poseen un escaso valor de mercado, siendo ésta una de las principales causas de la falta de la iniciativa e inversión privada, que

limita la expansión y desarrollo de las actividades forestales. Por tanto, la promoción y fortalecimiento de la gestión forestal requiere de la asignación de valor y precio a los servicios y productos que genera la actividad silvícola sostenible.

Precisamente, los nuevos planteamientos de las estrategias forestales hacen prever un creciente aumento de la participación privada en la financiación y gestión de muchos proyectos en el medio natural, debido a que las actividades vinculadas con los aprovechamientos sostenibles (certificaciones ambientales, etiquetado ecológico, aprovechamiento de la biomasa forestal...), con la valorización de los espacios forestales para el desarrollo rural y de actividades turísticas y recreativas (turismo rural y de naturaleza...) y con la mitigación de los efectos del cambio climático (reforestación) tendrán compensación económica.

La creciente preocupación social por la excesiva presión que el crecimiento económico y el actual estilo de vida están teniendo sobre el medio ambiente está aumentando la demanda de productos más sostenibles. La **certificación forestal** es uno de los instrumentos del sector para garantizar un desarrollo forestal sostenible, acorde con estos cambios de la sociedad.

España dispone de más de 1.200.000 hectáreas de superficie forestal certificada mediante alguno de los dos sistemas de certificación existentes en nuestro país: FSC (Forest Stewardship Council) y PEFC (Programme for the Endorsement of Forest Certification Schemes), ambos respaldados por organizaciones internacionales y europeas. Esta extensión viene a representar aproximadamente el 4% del total de la superficie forestal nacional, lo que pone de relieve el potencial y recorrido futuro de una trayectoria de gestión sostenible de la economía forestal española.



En cuanto a la certificación de productos forestales, los datos disponibles muestran la reducida incursión del sector en este sello de sostenibilidad. La revisión y ordenación de las políticas energéticas se ha traducido, entre otras, en la búsqueda de una diversificación de las fuentes de energía. En este sentido, el aprovechamiento energético de la biomasa forestal surge como una de las oportunidades de desarrollo del sector. La garantía de un mercado futuro y la existencia de una voluntad política para su fomento e inversión son requisitos para potenciar este sector.

Otro de los ámbitos donde la gestión forestal puede tener un papel destacado, y por ende impulsar su propio desarrollo, es el medio rural. La creación de valor y empleo en el ámbito rural puede potenciarse mediante la consolidación de actividades de gestión forestal. Las políticas públicas ya vienen contemplado la gestión forestal como línea estratégica de desarrollo rural. El Plan Estratégico Nacional de Desarrollo Rural 2007- 2013 incorpora como primer eje de actuación el aumento de la competitividad de la agricultura y silvicultura.

El **cambio climático** representa uno de los principales retos ambientales con efectos sobre la economía global, la salud y el bienestar social. El papel que desempeñan los bosques como sumideros de carbono los ha convertido en un importante componente para la mitigación efectiva del calentamiento global, como así queda reflejado en la Estrategia Española de Cambio Climático y Energía Limpia. Una de las áreas de actuación de esta estrategia es la de sumideros, que contempla como objetivo aumentar la capacidad de absorción de CO₂ de la atmósfera por las formaciones vegetales, introduciendo diversas medidas para alcanzar estos objetivos. En este contexto, la mitigación del cambio climático puede ser una oportunidad adicional para el desarrollo del sector.

Por último, cabe destacar la creciente demanda por parte de la ciudadanía del uso social del medio natural. Los usos recreativos y culturales del monte tienen hoy por hoy una trascendencia evidente, sin renunciar a los valores tradicionales que hasta ahora los han caracterizado. La creciente inclusión de planes específicos destinados al uso y disfrute público del monte confirma la toma de conciencia de las potencialidades ofrecidas por estos usos alternativos, así como la necesidad de responder a las nuevas demandas de la sociedad.



POTENCIALIDADES

La lucha contra el cambio climático, las estrategias de desarrollo rural y el cambio en la demanda de productos forestales (certificación forestal y biomasa para las energías renovables), en relación con el sector forestal, y la necesidad de una mejor gestión y valorización socio-económica de los espacios naturales, auguran un crecimiento moderado en términos absolutos pero significativo en términos relativos a medio-largo plazo.

Los Planes de Acción Territorial de las comunidades autónomas se sitúan como uno de los principales elementos incentivadores de la multifuncionalidad de las zonas forestales. Los planes establecen entre sus líneas estratégicas aquellas que contemplan el territorio forestal como generador de empleo en el medio rural. Asimismo, abogan por la adecuada innovación en usos y tecnologías, como el aprovechamiento energético de biomasa; la recuperación de la cadena de valor monte-industria; el fomento del uso de materiales forestales frente a otros menos sostenibles; o la creación de un mercado que compense el suministro de servicios ambientales de regulación; que permita reactivar la economía de un sector con el fin último de generar rentas y empleos en el ámbito rural.

Por su parte España cuenta con un importante recurso forestal, más de la mitad de su territorio (un total de 27,5 millones de hectáreas) está ocupado por superficie forestal, evidenciando su potencial en este ámbito.

EXPERIENCIAS DESTACADAS

Abella Lupa _ Es una Sociedad Agraria de Transformación que se asienta sobre la gestión del monte y la conservación de la biodiversidad, implantándose en espacios naturales y utilizando la apicultura como ejemplo.

<http://abellalupa.com>

Imener _ Empresa dedicada a la comercialización de productos y servicios destinados a promover inversiones y proyectos sostenibles que contribuyan al desarrollo de entidades y territorios respetando el medio natural y los recursos presentes y futuros.

<http://imener.com/>